

Una visión de conjunto de las tres primeras materias del ADN Anáhuac para lograr la integración

Miguel Ángel González Iturbe

La formación humanística en la Universidad Anáhuac

El programa de formación de la Universidad Anáhuac se ha estructurado con la intención de otorgar a nuestros estudiantes una formación integral que comprenda una educación bajo los valores y principios del *humanismo cristiano* y de auspiciar el desarrollo de la personalidad individual de cada uno de nuestros estudiantes a fin de que lleguen a convertirse en *líderes de acción positiva* y con un sentido del *bien común* y la *responsabilidad social*. Lograr este objetivo implica necesariamente que nuestros estudiantes desarrollen y fortalezcan el pensamiento humanístico al cual se les desea introducir y formar mediante el curso de las asignaturas que conforman el ADN Anáhuac, entre las que están *Ser universitario*, *Antropología fundamental*, *Ética* y otras más. En paralelo al estudio de las asignaturas de *Ser universitario* y *Antropología fundamental*, los estudiantes de nuestra universidad cursan las Mentorías HCP (Habilidades y competencias de la persona) que son un tipo de acompañamiento individual, y en cierta medida personalizado bajo ciertos esquemas generales, que complementa su formación y ayude a desarrollar los dones particularísimos de cada estudiante.

En el presente artículo desarrollaré una reflexión por la cual se pueda ver tres cosas; 1) la importancia de la formación humanística, y el acierto de la universidad Anáhuac al apostar por ella como un sello distintivo de la educación que imparte, 2) ciertos problemas que conlleva la ausencia de este tipo de formación, 3) la conexión y relaciones entre las tres primeras asignaturas y las mentorías.

La importancia de la formación humanística

Que los principios del humanismo cristiano intenten comunicarse dentro de nuestra universidad no es de extrañar, pero cabe una razón para esto que está más allá de la condición obvia de la afinidad con el catolicismo. Esa razón, la cual no tiene vinculación necesaria con la fe, pero que está en todo en armonía con ella, es que el humanismo cristiano tiene, objetivamente hablando, independientemente de la apreciación que se tenga del cristianismo como religión, la más elevada concepción del ser humano. No sólo esto, el humanismo

crisiano comporta un conjunto de valores que, tomados por sí mismos, al margen de cualquier disputa religiosa, son universales y necesarios para una vida social que sea digna para cada ser humano.

Estas razones son suficientes para aceptar que hay un gran valor en las materias humanistas, pues éstas buscan transmitir conocimientos esenciales para que un ser humano cualquiera llegue a ser una persona de bien, conocimientos que, si bien pueden ser adquiridos fuera de la universidad, están dentro del deber de la misma el proporcionarlos. La Universidad Anáhuac quiere más allá de formar buenos profesionistas, aportar en la formación de ciudadanos de bien.

Podría también agregarse que la formación humanística contribuye a un mejor desarrollo del lenguaje y de la comunicación, cosas tan necesarias en varios de los ámbitos en que las personas suelen desempeñar sus actividades profesionales. Además, la formación humanística está dirigida al cultivo de aquellas cosas que nos hacen propia y distintivamente humanos.

Estas razones son, sin duda, importantes y a ellas podríamos agregar que la formación humanística también desarrolla una mejor apreciación de la cultura y el arte, incentiva la creatividad y contribuye a configurar un pensamiento crítico en la persona. Todo esto es cierto, pero me gustaría atender ahora a otro aspecto.

En un sentido más amplio del término “humanidades” y en tono con su significación original, *humanitas* se correspondería con la *paideia*, y, así, no designaría un conjunto de materias que se distinguen de las ciencias naturales (historia, literatura, filosofía, psicología, por ejemplo), sino más bien *un modo* de realizar un examen, investigación o estudio. ¿Qué modo es ese? El que conlleva el enfoque universal. Como señala Mortimer J. Adler “la historia, la poesía, la filosofía no pertenecen a las humanidades cuando se estudian a la manera de los especialistas”¹.

La *paideia*, como señala Werner Jaeger, es el ideal de la educación de la cultura griega. Pero también es cierto que la herencia de la cultura griega ha dado al hombre de occidente la forma de su educación. Esta forma que es un ideal a alcanzar representa el modelo bajo el cual se consuma la realización del hombre como hombre, por la cual el hombre se humaniza. Como diría Jacques Maritain, “La tarea principal de la educación consiste ante todo en guiar el desarrollo dinámico por el cual cada uno se forma a sí mismo para ser un hombre”². De ahí que también, sin excluir otras posibles razones, se pueda decir, junto con Mortimer J. Adler, que *paideia* “significa el conocimiento general que han de poseer todos los seres humanos”³.

Ahora bien, si *humanitas* es el termino latino que corresponde al griego *paideia*, y la *paideia* significa el conocimiento general que han de poseer todos los hombres, entonces debe ser que las humanidades, en el ámbito de la universidad, que es una institución

¹ Adler, Mortimer J., *La búsqueda de la sabiduría*, México, D.F.: Grijalbo, 1989, p. 117.

² Maritain, Jacques, *La educación en la encrucijada*, Chile: Editorial Andrés Bello, 1993, p. 13.

³ Adler, Mortimer J., *Op. cit.*, p. 116.

educativa, es un conocimiento general que *deben* poseer los estudiantes. ¿Pero en razón de qué deben poseerlo *todos* los hombres? La respuesta es: para tener un adecuado desarrollo dinámico que los lleve a ser hombres. En efecto, si no fuese una exigencia de la propia naturaleza humana tal posesión de conocimiento, entonces no sería un *deber* poseerlo de *todos* los hombres que están en condición de poseerlo. Es porque es una exigencia de la naturaleza humana que la inteligencia conozca la verdad lo que abre la necesidad de que todo ser humano ha de conocer ciertas cosas. Pero esta necesidad que está implicada en el deber de conocer algo, no es una necesidad absoluta, sino hipotética. El hombre debería adquirir cierta educación y ciertos conocimientos, a saber, los que conforman la *paideia*, si quiere dar un buen uso a la inteligencia.

Tenemos que los hombres, incluidos los estudiantes, deben realizarse como hombres, y que esto implica que han de adquirir un conocimiento general. Se sigue que, entonces, ese conocimiento general ha de ser de algún modo necesario para realización a la que está llamado cada hombre, y como esta realización no es sino un acabamiento, entonces las humanidades son necesarias, con necesidad hipotética, para el perfeccionamiento de los estudiantes. Es necesario que el hombre se forme humanísticamente si quiere perfeccionarse.

Dicho esto, nótese que una universidad que apueste por la formación humanística de sus estudiantes apuesta por el perfeccionamiento de sus estudiantes.

La formación universitaria debe incluir una formación humanística porque ésta es concomitante al espíritu académico y el espíritu académico es esencial al quehacer universitario. Cuando rastreamos los orígenes de la universidad y las formas de educación superior podemos percatarnos de que están marcadas indeleblemente por el espíritu académico y que este espíritu se creó dentro de la escuela de Platón. Según Josef Pieper, “se puede afirmar con cierto fundamento que hay una continuidad histórica entre nuestras universidades y la primitiva Platónica, de la que deriva la denominación de lo Académico”⁴. La palabra “académico” —según Pieper— significa una norma y exigencia⁵ a la cual se conforman nuestros centros de formación⁶ y esta norma no es otra cosa que el principio íntimo de los caracteres internos y esenciales de la Escuela de Platón. Ahora bien, puesto que “la Escuela platónica de Atenas fue una escuela filosófica, una comunidad de filósofos, cuya característica íntima es, por tanto la filosofía, el modo y estilos filosóficos de considerar el mundo”⁷, entonces “*académico* quiere decir filosófico; formación académica es lo mismo que formación filosófica, o al menos que tiene fundamentos filosóficos; tratar una ciencia académicamente significa considerarla de modo filosófico”⁸.

⁴ Pieper, Josef, *El ocio y la vida intelectual*, Madrid: Rialp, 1962, p. 175.

⁵ *Ibid.*, p. 176.

⁶ *Ibid.*, p. 178.

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.*, pp. 178-179.

Entiendo, pues, que *espíritu académico* es aquel que está marcado por un carácter filosófico y que este carácter es el de una búsqueda incesante de la verdad demostrable, al margen de la utilidad que pueda reportar.

Pero si bien, el espíritu académico está vinculado a las universidades, y por este espíritu académico se debería tender a la formación humanística y filosófica, la profesionalización de las universidades nos aleja ese carácter académico y humanístico. ¿Cuál es la razón de esto? Porque la profesionalización de la universidad, dirigida a producir profesionistas competentes en el mercado de trabajo, conduce o implica la especialización del saber y esta especialización puede provocar una *fragmentación* del conocimiento. Esta tendencia en los estudios universitarios provoca que el universitario pueda llegar a conocer profundamente varios aspectos de una esfera o campo muy restringido de la realidad. El estudiante se convierte, así, en un especialista de su ramo y en un profesional en la aplicación de sus conocimientos.

También es notable que el *reduccionismo* aparece como una alternativa insuficientemente compensatoria al universitario que, por un afán y deseo de especialización y entrenamiento técnico que haga posible su competitividad en el mercado de los servicios profesionales, termina por sacrificar el estudio de los fundamentos de su propio saber y del objeto de estudio de ese saber. Ante la falta de un conocimiento de esos fundamentos que dan unidad a su ciencia o disciplina y debido a la presencia de la necesidad de encontrar los principios de esa unidad, la inteligencia del estudiante universitario encuentra una condición que hace factible caer el error de convertir o usar las partes conocidas de los objetos de estudio de su ciencia en el fundamento de esos objetos. Así, el individuo carente de una formación de enfoque general, también caerá en ideologías, dado que éstas consisten en ser pretensiones de explicación completa de la realidad a partir del conocimiento incompleto de ciertos datos. Precisamente, como veremos más adelante, parte de las respuestas erróneas que se dan a las preguntas de qué es la verdad, qué es el bien y qué es el hombre, tienen su raíz en la adopción de una postura reduccionista en la indagación de la esencia o naturaleza de estas cosas.

Ahora bien, para poder evitar el reduccionismo y la fragmentación hace falta no solamente un estudio con enfoque general, no solamente en el sentido de una generalidad de principios que son universalmente aplicables a todas las áreas de estudio, tal como lo puede dar la filosofía, sino que, además, hace falta una generalidad en cuanto a la ampliación de las áreas estudiadas, es decir, una generalidad en el sentido de abarcar las diversas disciplinas. Esta última es la generalidad que da el enfoque humanístico. Por ello, no sólo es importante que a la par de la formación de especialidad que se va dando al universitario conforme avanza en su carrera, también reciba clases de otras áreas y que estas materias no entren en temáticas demasiado especializadas, pues de tal manera se estará uno alejando de la generalidad buscada. Sólo de este modo se mantiene el equilibrio entre la profundización y especialización en una determinada área de estudio, junto con una ampliación de los campos estudiados y un entendimiento de los principios universales que habitan en todos los campos de estudio. Las materias del ADN Anáhuac pueden cumplir en parte esta tarea.

El universitario que carece de una formación humanística, principalmente filosófica, caerá muy pronto en la condición de saber mucho de muy poco y de no saber conectar y desconocer cómo se relacionan los conocimientos de su área con los de otros ámbitos. Es obvio que un individuo así tendrá un conocimiento pobre de la realidad, de modo que no podrá hacer juicios sólidos sobre su sociedad y se le dificultará entender el valor y la importancia de su propia vida. Por el contrario, buscar la unidad del saber, que es la intención implícita en la idea de integración, requiere situarse desde puntos de vista muy generales desde los cuáles puedan contemplarse los distintos conocimientos y de ese modo entender cuál es su jerarquía, dónde deben ser ubicados respectivamente dentro del orden del saber y cuál es su relación con otros conocimientos. Pero colocarse en esos puntos de vista generales es precisamente situarse en la perspectiva filosófica y humanística del saber y de los hechos.

Por consiguiente, la educación del estudiante en el pensamiento crítico, filosófico y humanístico, hará de un universitario un hombre más completo, con elementos y herramientas que le permitan estar mejor equipado para evitar los excesos de la razón no correctamente entrenada y sus errores, así como para poder comprender con más precisión la realidad y su papel dentro de ella. Todo esto no puede sino repercutir positivamente en la adquisición y comprensión del saber específico de su área y en el desempeño de su profesión haciéndolo un estudiante apto para ser un buen ciudadano.

Un estudiante universitario al que no se le dé al menos cierta formación filosófica y humanística no llega en realidad a ser un universitario, aunque estudie en una universidad, porque así ya no puede formarse académicamente y, entonces, no analizará con amplitud general la realidad, por lo que estará incapacitado para la búsqueda de las verdades difícilmente asequibles a la que debe entregarse. Lo más adecuado afín de fomentar el pensamiento humanístico en el estudiante sería complementar su educación en la iniciación en la filosofía con ciertas materias como las de *Ser universitario*, *Antropología fundamental* y *Ética*. Pasamos ahora a ver cómo se las puede relacionar.

La ubicación existencial

El hombre por ser un animal racional tiene una capacidad para concebir su ubicación existencial y en razón de esto ordenar su vida de cierto modo. Alcanzado cierto nivel de consciencia, el hombre forma dentro de sí y a partir de su pensamiento lo que podemos llamar una *cosmovisión* o idea del *mundo de la vida*. Ésta es un conjunto de creencias, ideas, juicios acerca del mundo y del ser humano que dan un marco de sentido. Este marco es necesario para que un conjunto muy amplio de cosas humanas adquiera significación. En pocas palabras se puede decir que la cosmovisión es la visión particular que tiene un hombre de lo que es el mundo y él mismo que está inscrito en este mundo.

Por lo regular, si no es que absolutamente, la cosmovisión está formada exclusiva o principalmente de pensamiento filosófico y religioso, tan es así que precisamente las sociedades antiguas transmitían la cosmovisión a sus miembros principalmente a través de la religión, el mito y prácticas ceremoniales y que la sociedad actual la transmite a través de la

filosofía implícita que permea la cultura. Además, es obvio, según se configure o estructure la cosmovisión a partir de ciertas ideas o creencias y no de otras, que el hombre que posee esa cosmovisión tenderá casi por fuerza a conducirse y vivir su vida de cierto modo.

Por ejemplo, es completamente distinta, cuando se es coherente, la forma en que las ideas motivaran un comportamiento en un hombre determinado si este hombre cree en la existencia de Dios que si no cree en ella. En efecto, el que cree en Dios cree en una justicia que está por encima del ámbito humano y que es inevitable. Por el contrario, el que no cree en Dios, debe por fuerza restringir la justicia al ámbito humano y como éste es imperfecto para realizarla, entonces deducirá que muy bien la justicia humana, en tanto imperfecta, puede evadirse. Pensado que puede evadirse también puede concebir una oportunidad para obtener un provecho injusto sin tener que pagar por él y luego idear un plan con este fin. Por el contrario, el que cree en Dios sabe que nada se oculta al conocimiento del juez supremo y que no puede evitar ser juzgado por sus actos en la proporción debida.

Otro ejemplo, quien concibe que la verdad existe no puede vivir como aquel para el cual la verdad no existe o es relativa. Indudablemente el que concibe que la verdad es relativa o que no existe se permitirá ciertas libertades que el otro no se permite. En efecto, podría permitirse caer en lo que el otro llama mentira, pues para él, si no existe la verdad, tampoco la mentira. El que cree que la verdad no existe difícilmente tendrá una condición para ver la existencia de realidades espirituales. Por el contrario, el que cree en la verdad está facultado para admitir la existencia espiritual.

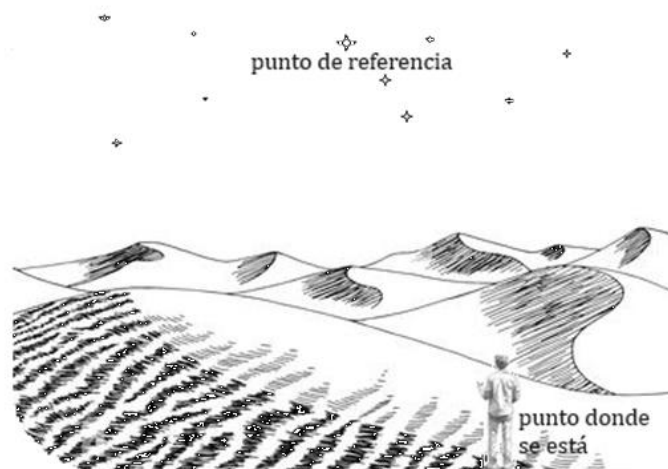
Podríamos continuar los ejemplos, pero nos contentaremos con esto para no alargar demasiado.

Ahora bien, en la primera materia del bloque ADN Anáhuac, llamada *Ser universitario*, se abordan cuestiones relativas al conocimiento, mientras que en la de *Antropología fundamental* las relativas a la esencia humana, y en *Ética* las relativas al bien humano. Tomemos estos tres ejemplos para exponer cómo estas materias se relacionan, para que, descubriendo sus relaciones, se pueda armar un plan de su integración.

Si el contenido de estas materias puede, por la naturaleza misma de los conocimientos que en ella se tratan, incidir directamente en la evaluación de una cosmovisión o en ayudar a identificar ciertas cosmovisiones o las relaciones que existen entre sus supuestos o las consecuencias que se siguen para una cosmovisión de la aceptación de ciertas ideas, entonces esas materias contribuyen a la formación el pensamiento crítico y humanístico, porque como el pensamiento crítico es el que examina a profundidad, mientras que el pensamiento humanístico es el que busca el enfoque universal, y es, efectivamente, la cosmovisión el cuadro que se pinta a través de los pensamientos más profundos y universales de la realidad o de nosotros mismos.

Pues bien, en el ámbito físico de lo espacio-temporal, si un hombre quiere ubicarse ha de tener un punto de referencia, ha de saber dónde está y ha de saber, según el punto de referencia y su propio estar en un punto determinado, hacia dónde puede dirigirse. Cuando la persona no sabe dónde está se encuentra perdida, pero es suficiente con saber que está en un punto y con tener otro punto de referencia que no varíe su posición para poder orientarse

en una dirección. Así cuando un hombre se pierde en el mar o en el desierto y no tiene a la vista del horizonte objetos distintivos, puede mirar hacia el cielo por la noche y usar de los astros como puntos de referencia para orientarse, y si le es posible moverse, emprender el movimiento hacia algún lugar. Tomemos esto como base para plantear una analogía.



Decíamos que el hombre es un animal racional y, por lo mismo, busca una ubicación existencial. El hombre está perdido, existencialmente hablando, hasta que conoce o cree conocer el sentido de su existencia, la razón de su vida, la misión que ha de cumplir, lo que puede esperar, el valor y singularidad de su personalidad. Ahora bien, qué ha de hacer el hombre para ubicarse existencialmente y así poder orientarse y encontrar su lugar en el mundo y hacia dónde podría dirigirse una vez que sabe en dónde está. Al igual que en la dimensión física, en la dimensión existencial o espiritual el hombre necesita al menos dos cosas: 1) saber que está en un punto, en tanto que está: el hecho de existir y ser conscientes de ese hecho; 2) tener un punto de referencia que no varíe. En nuestra analogía el punto 1) significa el hombre que es para sí mismo, por la consciencia de su existencia, como un punto existencial; el punto 2) significa tener un punto también existencial que sirva como norte, parámetro o faro, que sea inmutable, no dependiente de las variaciones del estado de ánimo humano. Por consiguiente, el punto 1) implica contestar la pregunta: quién soy yo que soy hombre; y el punto 2) implica contestar: cuál es el objeto que más puede perfeccionarme como hombre sin importar mi estado de ánimo. Tenemos así ya los parámetros para ubicar existencialmente al hombre.



¿Cuál es el objeto que
más puede
perfeccionarme?



Pues bien, respecto a la pregunta de “¿cuál es el objeto que más puede perfeccionarme como hombre?” ésta se divide en dos, y es que para querer ese objeto primero he de conocerlo y luego de conocerlo puedo voluntariamente obrar para conseguirlo o rechazarlo. Pero el objeto conocido, en tanto conocido, se llama verdad (la verdad es el objeto para la inteligencia) y en tanto apetecido (querido) se llama bien (el bien es el objeto de la voluntad). Es obvio que la verdad perfecciona a la inteligencia y el bien es querido por la voluntad, pues en razón de la definición de los términos es un contrasentido pensar que la falsedad pudiera perfeccionar a la inteligencia o la voluntad desear el mal. Así pues, se nos plantean dos preguntas: 1) ¿cuál es la máxima verdad?; 2) ¿cuál es el máximo bien? Por su parte, la pregunta “¿quién soy yo que soy hombre?” se divide a su vez en estas dos: 1) ¿quién soy como hombre singular?; 2) ¿qué es el hombre, puesto que yo soy hombre?

La pregunta “¿cuál es la verdad máxima?” presupone saber qué es la verdad en sí, en tanto que la pregunta “¿cuál es el bien máximo?” presupone saber qué es el bien en sí. Y como el bien es respecto del hombre, también supone saber cuál es el bien para el hombre.

Es fácil anticipar que a estas preguntas pueden ofrecerse varias respuestas. El tipo de respuestas que se den a cada pregunta junto con las relaciones que tenga ésta respecto de las demás respuestas a las otras preguntas constituirán parte de la estructura de la cosmovisión.

A la pregunta “¿qué es la verdad, si se la puede conocer y cómo se la conoce?” intentan responder distintas escuelas de la teoría del conocimiento: *escepticismo*, *empirismo*, *racionalismo*, *idealismo* y *realismo*. Cada una de ellas ofrece una respuesta distinta.

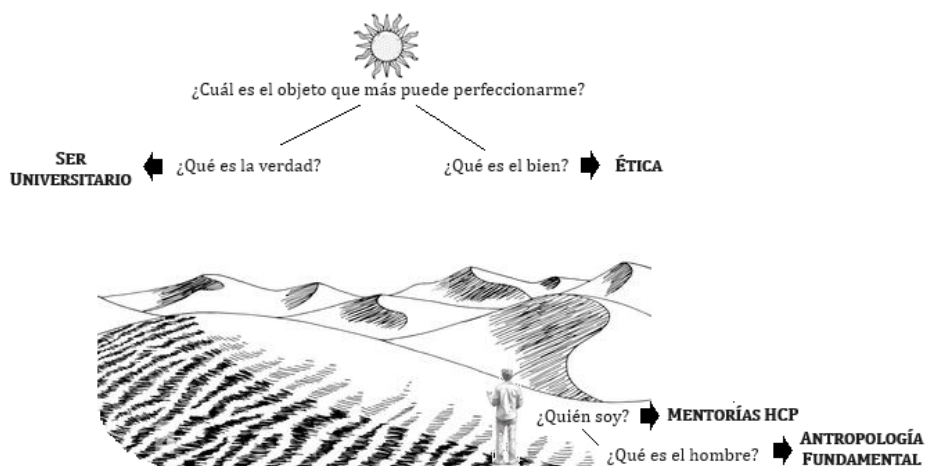
A la pregunta “¿qué es el hombre?” intentan contestar varias posturas de pensamiento: el *fenomenismo*, el *monismo espiritualista*, el *monismo materialista*, el *dualismo* y el *integralismo*. Y cada postura da una respuesta distinta e incompatible con las otras.

A la pregunta “¿cuál es el bien para el hombre?” hay distintas respuestas. Entre ellas están las que ofrecen el *relativismo*, el *hedonismo*, el *escepticismo*, el *estoicismo*, el *utilitarismo*, el *autonomismo kantiano*, la *moral axiomática*, el *realismo*, etc.

A la pregunta “¿quién soy yo?”, se responde por la reflexión e introspección a través de una *mirada profunda* en nuestro propio ser a través de una fijación en nuestro modo de obrar y de sentir, intentando descubrir nuestra vocación.

Entendido esto puede comprenderse que las primeras tres materias de ADN Anáhuac están dirigidas a proporcionar las bases para entender las posibles respuestas que se ofrecen a los puntos principales necesarios para la ubicación existencial del individuo y que constituyen parte de la cosmovisión de cualquier persona que ha alcanzado la edad adulta.

Así tenemos que *Ser universitario* busca que el estudiante conozca las principales respuestas a la pregunta “¿qué es la verdad?”, así como a conocer cuáles son las razones que se dan para sostener esas respuestas y cuáles son las objeciones que se le pueden plantear a esas respuestas o razones. Lo mismo para *Antropología Fundamental* que está dirigida a la pregunta “¿qué es el hombre?”. *Mentorías HCP*, por su parte, está dirigida a la pregunta “¿quién soy yo que soy hombre?”, mientras que *Ética* está dirigida a la pregunta “¿qué es el bien y cuál es el bien para el hombre?”.



Según se contesten estas preguntas se establecerá una estructura que es parte, sin lugar a dudas, de la cosmovisión. Ahora bien, es importante tener un pensamiento crítico para poder evaluar distintas cosmovisiones porque o bien se tendrá una cosmovisión coherente o bien se tendrá una incoherente, o bien se tendrá una cosmovisión acorde a la realidad o una en discordancia. Más nos valdría tener una cosmovisión coherente y acorde a la realidad, pues de lo contrario estaremos existencialmente perdidos, aunque tengamos una cosmovisión. La razón es que una cosmovisión incoherente y en oposición a la realidad es tanto como no tener ninguna cosmovisión, dado que no sirve para nada que no sea hacer nuestro capricho.

Pensamos que con lo expuesto se entenderá mejor la importancia del pensamiento crítico, la filosofía y las humanidades, y, por consiguiente, la importancia de la labor que realiza la DAFI dentro de nuestra universidad.

Líneas de conducción

En este apartado expondré las líneas de conducción que pueden trazarse entre las tres primeras asignaturas de ADN Anáhuac con el fin de lograr una mejor cohesión y armonía entre ellas. La estructura que presento es de gran relevancia en tanto que permite 1) que el alumno encuentre un sentido bien definido en el contenido de las asignaturas de DAFI que cursará durante los primeros tres semestres de sus estudios, 2) que el docente tenga un apoyo que le permita programar, diseñar y estructurar mejor sus clases con el fin de alcanzar los objetivos principales que animan el quehacer del departamento de la DAFI, 3) que de esta manera, si se presenta desde el principio al estudiante un plan general o mapa mental bien estructurado, visualice mejor su recorrido de estudios, 4) que el alumno reconozca las relaciones que existen entre los contenidos de las tres asignaturas, 5) que el docente pueda reforzar los conocimientos del alumno al tocar paralelamente durante sus exposiciones los temas ya vistos o que están por verse a futuro, una vez que ha memorizado las relaciones entre las distintas asignaturas.

En la elaboración de estas líneas de conducción he tomado en cuenta las propuestas anteriores presentadas por el departamento, pero he ampliado los apartados con la intención de abarcar la mayor parte de los temas vistos en cada asignatura. También he modificado varios de los temas que habían sido propuestos anteriormente, la razón de que así haya procedido es que me parece que, así como las líneas de conducción, la división y clasificación de los temas que se presentan, han sido elegidos bajo un criterio que permite identificar las categorías de estudio en un mismo nivel conceptual, algo que no se lograba del todo con las propuestas anteriores.

Principal objeto en que se enfoca la asignatura

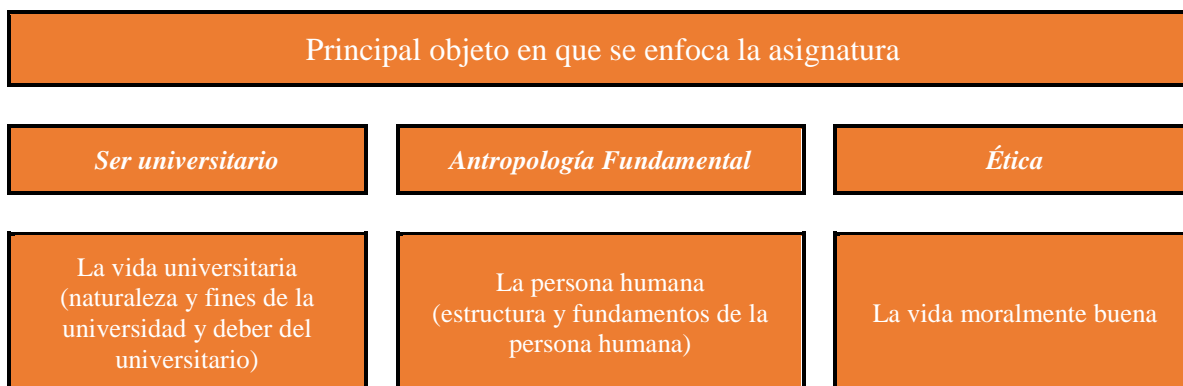
Así como cada ciencia o disciplina puede estudiar un conjunto de objetos, pero siempre tomando a uno como el principal de entre ellos, así cada una de nuestras materias, si bien puede abordar una gran cantidad de temas, habrá de dedicarse principal y específicamente a un objeto en particular al cual se dirige su estudio.

Ser universitario tiene por objeto la vida universitaria, por eso en esta materia se busca que el estudiante comprenda qué es una universidad, cuál es su naturaleza, su origen y sus fines. De esta manera, el estudiante podrá comprender cuál es su deber y qué compromiso ha adquirido al convertirse en un ser universitario.

Antropología Fundamental tiene por objeto a la persona humana. La materia está dedicada a dar a conocer cuál es la estructura esencial del ser humano y cuáles son los fundamentos de esta estructura. Con estos conocimientos se intenta que el estudiante comprenda qué es lo que hace que un determinado ente sea una persona humana y no sea otra cosa.

Ética tiene por objeto el estudio del bien honesto y las acciones humanas en cuanto se ordenan o desvían de la consecución de este bien, es decir, la vida que se vive moralmente

bien. Se intenta que el estudiante llegue a comprender que el bien no es sólo una cuestión de valoración subjetiva sino también algo objetivo debido a la perfección de los bienes que en tanto perfectos son apetecibles.



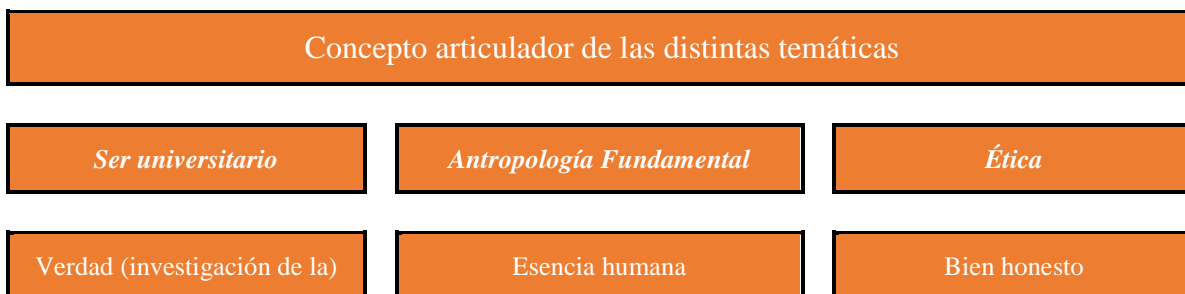
Concepto articulador

Por *concepto articulador* se entiende aquel concepto sobre el que se puede articular la totalidad de temas de la asignatura ya que de alguna manera lo suponen, versan sobre él o se encuentran vinculados con él.

La materia de *Ser universitario*, por tratar de la vida universitaria, es decir, de la investigación y docencia, tiene que ver con el conocimiento demostrativo y el amor a la sabiduría; por ende, presupone como concepto principal el de la *verdad*. Este concepto, el de *verdad*, está implicado tanto en el posicionamiento de los distintos paradigmas epistemológicos como en los distintos estados mentales que se configuran a partir de la posesión de, relación con, o ausencia de, la verdad.

La materia de *Antropología fundamental* intenta hacer comprender al estudiante que el ser humano tiene una dignidad especial por la cual todo ser humano, sin importar sus condiciones, merece un trato especial y un respeto mínimo. Pero la dignidad humana tiene su fundamento en el modo y grado de determinación especial del acto de ser que constituye al ser humano. Este modo de determinación es la esencia humana. Por ello, es la esencia el fundamento que está a la base tanto de la dignidad como de las facultades de la inteligencia y la voluntad.

La materia de *Ética* intenta desarrollar en el estudiante una consciencia sobre el ejercicio responsable de la libertad y los efectos de las acciones que se ejecutan libremente. Este ejercicio se fundamenta en la capacidad de autodeterminación del ser humano para elegir o rechazar objetos que en tanto son buenos y apetecibles bajo cierto aspecto, pero malos o indeseables bajo otros aspectos, no determinan el acto de la voluntad. Pero, en última instancia, el apetito espiritual llamado voluntad, sea que sea libre por la cuestión señalada no es libre en orden a su objeto formal propio, el cual es llamado *bien*, y que no es sino un acto o perfección. El valor moral, la libertad, la norma, la responsabilidad, el mérito, el deber y el derecho, la pena, el castigo y la sanción están vinculados con la noción de *bien honesto*.



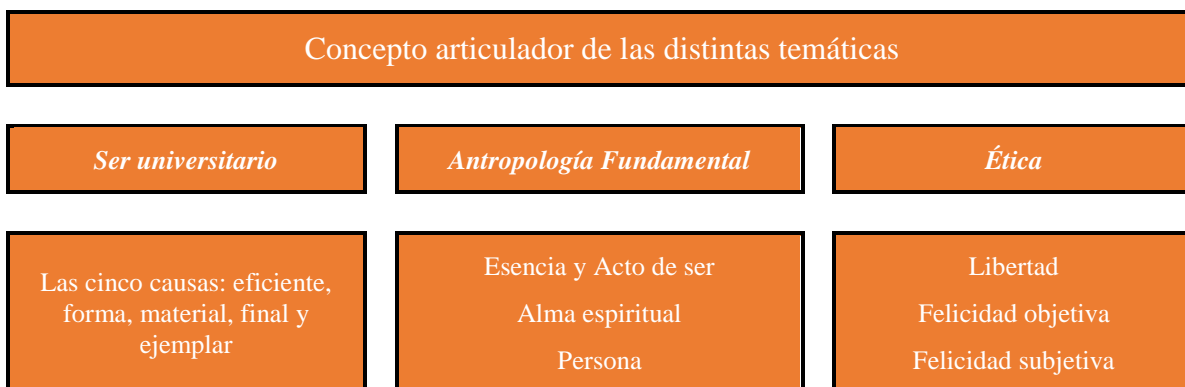
Conceptos metafísicos clave

Además del concepto articulador, hay otros conceptos de primer orden y de naturaleza metafísica que el alumno debería de comprender porque son la clave para otros conocimientos.

Puesto que en *Ser universitario* se inicia al alumno en la vida universitaria, la cual consiste en la investigación y la docencia, ha de formarse al alumno en el espíritu científico de búsqueda constante de la verdad. Este tipo de conocimiento es de tipo demostrativo y no se demuestra algo sino por las razones o causas que lo sustentan. Por ello, es primordial que el estudiante comprenda la noción de causa y sus tipos.

Ya que en *Antropología fundamental* se intenta enseñar la estructura última del ser humano y que éste es digno, y tal dignidad depende de la naturaleza por la cual un ser humano es el tipo de ente que es, necesario es enseñar el concepto de *esencia*. Y como no hay esencia real sin un acto de ser, entonces deberá explicarse también el *acto de ser*. No debe quedar fuera el concepto de *alma espiritual*, puesto que ésta es el principio de vida del ser humano y la condición necesaria para la vida moral. Con este concepto está conectado ese otro de *persona*, por lo cual habrá de explicarse que la persona es persona por su naturaleza y no por las funciones que realiza.

En *Ética* será necesario explicar el concepto de *libertad* como carácter de ciertos actos voluntarios y el concepto de *felicidad objetiva* y *felicidad subjetiva* como fin último de la voluntad.



Conceptos paralelos

Si bien tenemos un concepto articulador. Existen otros conceptos que, aunque de segundo orden, tienen una importancia relevante en las cuestiones tratadas en el curso de las asignaturas. Varios son los conceptos que llamo paralelos y que pueden ser presentados como siendo de los de mayor importancia. Aquí presento los que considero los 5 principales de cada asignatura:

Ser universitario aborda las cuestiones de la verdad y del conocimiento, por consiguiente, tiene que ver con la vida intelectual. Nociones indispensables de la vida intelectual, son las de *inteligencia*, por ser la facultad por la cual el ser humano es capaz de este tipo de vida; *certeza*, porque mientras la verdad es una adecuación, la certeza es un estado del espíritu respecto de la presencia o ausencia de esta adecuación, y no deben ser confundidas entre sí; *creencia*, porque el estudiante suele asociar todo objeto tratado por la religión como una cuestión de fe y suele considerar también todo objeto de fe como un acto puramente subjetivo; *conocimiento*, porque la vida intelectual está dirigida por la necesidad de obtener conocimiento; y *demostración*, porque el universitario debe formarse para poder comprender y desarrollar un conocimiento científico.

Antropología fundamental trata de los fundamentos del ser humano y tanto la inteligencia como la voluntad son la especificidad distintiva de la naturaleza humana. Pero en cierta manera la inteligencia ha de ser abordada en *Ser universitario*, dejando pendiente el tratamiento de la voluntad y la libertad para la materia de *Antropología fundamental*. Ahora bien, la *voluntad* y la *inteligencia* son posibles en el ser humano precisamente por su *naturaleza humana*, y esta naturaleza le otorga su especial *dignidad* y, al mismo tiempo, por posibilitar facultades inmateriales, esta naturaleza es de tipo *espiritual*, de modo que es incorruptible e *inmortal*. Es necesario mostrar al estudiante la realidad de la espiritualidad del ser humano para mostrar su *libertad* y su *inmortalidad*, pues el entendimiento de esto es necesario para entender la vida moral.

Ética es la materia concerniente a la vida moral. Presupone el deseo de verdad y bien por las facultades de la inteligencia y la voluntad, por las cuales el hombre es libre. En cuanto capaz de autodeterminarse en la elección del bien finito y limitado, que es siempre un *fin*, algo a lo que se tiende, el hombre es capaz de concebir el bien como un *valor moral*, es decir, como una cualidad intrínsecamente buena en un acto humano. La *norma* surge porque la inteligencia, al comprender que el bien finito está ordenado al bien infinito y la acción humana *debe*, por tanto, respetar este orden, deduce que una determinada acción que contradiga o imposibilite este ordenamiento no es lícita.

Conceptos paralelos

Ser universitario

Antropología Fundamental

Ética

Inteligencia Certeza Creencia Conocimiento Demostración	Voluntad Dignidad humana Naturaleza espiritual Libertad Inmortalidad	Valor Fin Norma Deber Virtud
---	--	--

Actos, potencias y operaciones a explicar

Hay ciertos actos, potencias y operaciones que son indispensables que el alumno entienda porque conciernen al objeto de estudio de la asignatura en cuestión.

Dado que en la materia de *Ser universitario* se trata la cuestión del conocimiento intelectual, es indispensable que el alumno entienda la operación de *abstracción* por la cual se constituyen los conceptos, ya que estos son los objetos con los cuales opera el entendimiento. Así mismo, es también indispensable lograr que el alumno comprenda y distinga el acto de *simple aprehensión* por el cual se concibe el concepto. Además de este acto de conocimiento, es igualmente importante el acto de *juzgar*, por el cual el ser humano está en la verdad o falsedad y el acto de *razonar* por el cual la razón infiere una verdad de otra.

Respecto de *Antropología fundamental*, deberán enseñarse los cinco *sentidos externos* (vista, oído, olfato, gusto y tacto) por los cuales el ser humano conoce el mundo sensible y adquiere la información que sirve de preámbulo al conocimiento intelectual, así como los *sentidos internos* (sentido común, imaginación, memoria, cogitativa). De alguna manera la facultad (potencia) de la inteligencia ya habrá sido tratada en *Ser universitario*, por lo que restaría explicar la voluntad como un apetito de tipo espiritual, distinguiéndolo del apetito sensible.

En *Ética* es importante explicar el *juicio práctico* como un reconocimiento por el cual la inteligencia reconoce lo que ya conoce por el juicio intelectual, ya que la adecuación de estos dos juicios es el fundamento de la moralidad. Además, deberán explicarse las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza, y valentía y las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Actos, potencias y operaciones a explicar		
<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología Fundamental</i>	<i>Ética</i>
Abstracción, simple aprehensión, juicio y razonamiento (actos de conocimiento intelectual)	Sentidos externos y sentidos internos, inteligencia y voluntad	Juicio práctico y virtud

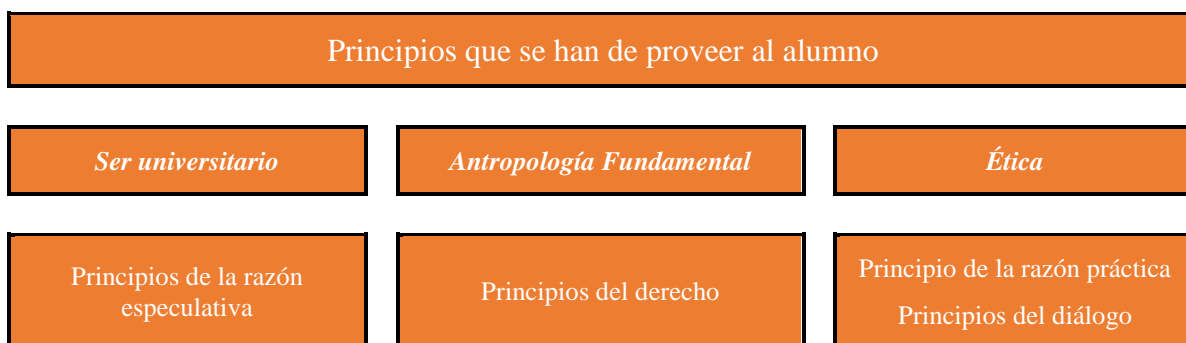
Principios que se han de proveer al alumno

El correcto entendimiento de una disciplina, así como el adecuado establecimiento del pensamiento y los razonamientos atinentes a esa disciplina requieren de una base sólida de la cual partir. Esta base la proporcionan los principios firmes y ciertos. Por ello es importante que en las tres materias se proporcionen los principios necesarios sobre los cuales sustentar los objetivos que se desean alcanzar en cada asignatura.

En *ser universitario* se busca que el estudiante comprenda su rol como universitario, lo que significa que debe ser un buscador de la verdad. Pero para buscar la verdad el ser humano usa de su razón, por ello es importante que en esta materia se enseñe a los estudiantes los principios de la razón especulativa.

En *Antropología fundamental* se busca que el estudiante comprenda que todo ser humano, sin importar su condición, tiene una dignidad especial, pero esta dignidad es muchas veces puesta en duda por razón de la condición que un determinado ser humano sufre o padece. Para presentar una defensa sólida de esta dignidad es importante abordar la cuestión del derecho inalienable, porque muchas veces se usa el derecho positivo para justificar la violación de tal dignidad. Por ello es cardinal dar a los estudiantes ciertos principios del derecho para que puedan comprender que un derecho positivo puede atentar o estar en contradicción con la misma noción y naturaleza del derecho.

En *Ética* se busca que el alumno no sólo comprenda que es posible y conveniente para un sujeto obrar bien, sino que también se decida con convicción por adoptar o mantener una vida buena en un sentido moral. Como esta vida no puede darse sino en comunidad, puesto que el ser humano es un ser social y el fin de la sociedad es el bien común, entonces es importante enseñar a los estudiantes el principio de la razón práctica y los principios del diálogo, por el cual los hombres llegan a acuerdos y discuten sus ideas.



Posturas a combatir

La Universidad Anáhuac busca fomentar el espíritu crítico y científico de los estudiantes, por lo cual es importante que el profesor exponga los distintos paradigmas que se han elaborado respecto de las disputas de qué es el conocimiento y si se puede alcanzar la verdad,

sobre qué es el ser humano y cómo está estructurado en sus fundamentos, y acerca de qué es la vida buena y cómo se logra vivirla. Sin embargo, la Universidad Anáhuac tiene no sólo la intención de suministrar conocimiento acerca de esto, sino que también desea ofrecer razones al estudiante de por qué ciertos paradigmas son más sólidos. En este sentido, el profesor no tiene por qué renunciar a mostrar el valor de los paradigmas del realismo intelectual, integral y moral, sino que, por el contrario, es bueno que confronte este realismo contra los distintos paradigmas que se erigen en las tres áreas de estudio, con el fin de mostrar al alumno el valor del realismo frente a las demás posturas y combatir los errores que hacen imposible la vida intelectual, reducen o exageran el valor de la vida humana e imposibilitan o relativizan la vida moral.

Por lo anterior, en *Ser universitario* el realismo gnoseológico debería ser usado para mostrar los errores del escepticismo, el empirismo, el racionalismo y el idealismo. En *Antropología fundamental* debería usarse el realismo antropológico o integralismo para mostrar los errores del fenomenismo, el monismo, ya materialista, ya espiritualista y el dualismo. Y finalmente, en *Ética* debería usarse el realismo moral para mostrar los errores del hedonismo, el utilitarismo, el relativismo, el subjetivismo y el relativismo moral.

Posturas a combatir		
<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología fundamental</i>	<i>Ética</i>
Enfrentar el realismo gnoseológico vs escepticismo, empirismo, racionalismo, idealismo, nominalismo, positivismo y científicismo	Enfrentar el integralidad del realismo vs la fragmentación y el reduccionismo del fenomenismo, monismo materialista, monismo espiritualista y dualismo	Enfrentar el realismo ético vs relativismo, hedonismo, utilitarismo, subjetivismo y escepticismo moral

Relaciones entre los paradigmas

También es importante que el profesor de asignatura muestre las relaciones e implicaciones de unos paradigmas respecto de otros. Por ejemplo, cómo el empirismo-sensismo en gnoseología conduce a una visión antropológica fenomenista o monista material, y a un hedonismo o relativismo moral. O, por ejemplo, cómo una postura amoral supone a veces un ateísmo y un ateísmo supone a veces un monismo materialista en antropología, y este último supone algún grado de escepticismo o empirismo. O, por ejemplo, cómo un monismo espiritualista en antropología conduce posiblemente a un panteísmo por el cual se anula la moral en ética, y a la vez supone un racionalismo en gnoseología.

Relaciones entre los paradigmas

<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología Fundamental</i>	<i>Ética</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Escepticismo: no hay conocimiento intelectual porque la verdad no se puede alcanzar. • Empirismo: La experiencia es la única fuente de nuestros conocimientos y el ámbito de comprobación de los mismos. • Racionalismo: La inteligencia es la única facultad que puede alcanzar verdades universales y necesarias, y las alcanza por razonamiento. • Idealismo: El conocimiento es una síntesis de una materia proporcionada por los sentidos en la percepción y una forma a priori de la razón con la cual se informa dicha materia, por lo que no se puede conocer lo que es la cosa en sí. • Realismo: El hombre puede conocer la cosa como es en sí y alcanzar la verdad, y ésta consiste en ser una adecuación de la mente con la realidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fenomenismo: El hombre no tiene naturaleza y es un puro constructo de relaciones socioculturales e históricas. • Monismo materialista: El hombre es sólo un ser sensitivo y material. Su espíritu se reduce a la materia o es un epifenómeno de la materia. • Dualismo: El hombre es un ser espiritual (<i>res cogitans</i> o alma) atrapado en un cuerpo material con el cual interactúa y del cual se sirve. • Monismo espiritualista: El hombre es un ser espiritual puro (como un ángel) o es Dios en una de sus manifestaciones (panteísmo). • Integralismo: El hombre es un ser sensitivo, pero también espiritual (se compone de alma y cuerpo como siendo dos coprincipios constitutivos de un único y el mismo ser). 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas que niegan la moral. • Sistemas que no niegan la moral, pero la hacen imposible: (escépticos, sensistas, subjetivistas, fatalistas, racionalistas, protestantes, ateos, idolatras, panteístas). • Sistemas que confunden el orden moral con otro orden de cosas (con la animalidad, con la racionalidad subjetiva). • Sistemas que distinguen el orden moral, pero lo colocan en el sujeto. • Sistema que distingue el orden moral e identifican el bien absoluto al que está ordenado y obligado el hombre.

Dilemas que se han de resolver

Es inevitable que durante las clases se presenten dilemas que los distintos paradigmas intentan resolver o ignorar. Es importante, por ello, que el docente pueda presentar la solución que otorga el realismo sobre estos dilemas, principalmente de los tres siguientes:

En *Ser univertario*, el docente debería mostrar que la fe no está en oposición necesaria ni con la verdad ni con la ciencia ni con el razonamiento, sino que, siendo la fe un juicio de la inteligencia, cuando dicho juicio es conforme a la realidad, es decir, es verdadero, y se sabe que ese juicio es necesariamente verdadero, no por intuición, sino por razón de la fuente que lo presenta o revela, entonces la fe perfecciona al ser humano, a su ciencia y su razón.

En *Antropología fundamental* el estudio del ser humano presenta la muerte como un término de la vida del individuo. Ante este acontecimiento ineludible se suscita el cuestionamiento del sentido de la vida que lleva a dos opciones posibles, 1) o que la vida carece de sentido en absoluto, o que el sentido de la vida se reduce a la obtención de bienes sensibles y materiales que nos otorgan placer. De esto se derivan dos tomas de postura respectivamente 1) no hay razón para vivir y 2) hay que vivir al máximo y vivir al máximo implica ver por la satisfacción. Pero si la muerte no es el fin de la vida, sino el fin de las funciones biológicas, y la vida humana implica un tipo de existencia inmaterial, entonces los excesos de no tiene sentido vivir o de que el único sentido es vivir al máximo de modo egoísta se disuelven.

En *Ética* se aborda la cuestión del bien, y el bien es lo único que puede hacer feliz al hombre. Pero si el bien, es concebido distintamente de una cultura a otra o de una persona a otra, entonces no hay un bien definido e identificable que pueda darnos la felicidad, sino que o la felicidad es un imposible, una ilusión, o la felicidad es lo que a cada quien le parezca. Pero la felicidad no puede ser un anhelo absurdo, puesto que el deseo de alcanzarla es inherente a la naturaleza humana y no es imposible que exista un objeto que sea un bien absoluto. Luego si la felicidad es posible, y es demostrable que lo es, también es objetiva.

Dilemas que se han de resolver		
<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología Fundamental</i>	<i>Ética</i>
La fe en aparente oposición frente a la razón	El sentido de la vida en aparente oposición frente a la muerte	La visión beatífica y la felicidad en aparente oposición frente a la finitud del hombre y la variabilidad cultural de lo que se considera bueno.

Juicio general que el alumno debe adquirir

Las clases no alcanzarían un objetivo claro si al finalizar los cursos los alumnos no logran aprender un juicio general sobre el objeto de estudio de la asignatura que cursaron y que se les intentó transmitir a lo largo de las sesiones. Este juicio tiene que poder ser formulado de un modo breve y general. Enunciaremos estos breves juicios a continuación. Los juicios con los que debe quedarse el alumno al final del curso son las siguientes:

Juicio general que el alumno debe adquirir		
<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología Fundamental</i>	<i>Ética</i>
La universidad es una institución académica que promueve la investigación rigurosa y objetiva que busca alcanzar la verdad.	La antropología es un saber que me ayuda a entender y valorar mi existencia.	La ética es un saber teórico con fines prácticos que es necesario para vivir una vida de bien.

Conclusión general a la que ha de llegar el alumno

En relación con lo anterior, también es importante que los estudiantes puedan inferir una conclusión general sobre el referente del concepto articulador de la asignatura. Para ello se deberá ofrecer a lo largo de los cursos todos los elementos que sean necesarios para establecer las premisas a partir de las cuales el alumno pueda inferir las siguientes conclusiones:

Conclusión general a la que ha de llegar el alumno		
<i>Ser universitario</i>	<i>Antropología Fundamental</i>	<i>Ética</i>
El conocimiento (la verdad) es fin de la inteligencia y la vida universitaria es parte de la vida intelectual.	La persona es un ente con una esencia específica que la determina a cierto fin último y, por la cual, tiene una dignidad especial.	El bien honesto es el fin (objeto formal y material) de la voluntad y su consecución da la felicidad.